





000 183652

EL DESORDEN DE LOS LIBROS



Poesía chilena

(miradas, enfoques, apuntes)

Soledad Bianchi
Documentas, Cesoc, 241 páginas.

Erick Pohlhammer

Soledad Bianchi es una tenaz investigadora en el disperso ámbito creativo poético chileno. Publicó en 1983 la antología *Entre la lluvia y el amor*, que mostraba las creaciones más sobresalientes de la llamada, por ella misma, generación dispersa. En el presente estudio muestra un ímpetu de penetración al texto y al contexto, ávido de agotar las posibilidades de develación. Son trece los acuciosos artículos componentes del texto. Cito algunos: "Sobre poesía anónima de prisiones", "Huellas de realidad en la poesía de Floridor Pérez", "La imagen de la ciudad en la poesía chilena reciente", "Acerca de Cecilia Vicuña y la Tribu No".

En "Sobre poesía anónima de prisiones", escoge y recoge fragmentos de poemas testimoniales—no sabe ella si hechos por prisioneros que nunca habían escrito antes o por poetas solidarios con el dolor de ellos— "Entiérzame, padre, y no olvides de poner/ mi fecha de muerte, no olvidar, no olvidar que ese dolor de campo permanece" (Anónimo II, "No puedo dejar de hablarte, padre"). Pero definitivamente, su mirada recae atenciosamente, como un faro en un sector del enrejado—, en Gonzalo Melán, a quien destaca por la agudeza y profundidad con que penetra en las situaciones. Más adelante, lo cita: "La mordaza impide el habla/ Vvms mordidos./ Vvms mordidos./ Vvimos mordidos./ Vivimos mordidos./ Vivimos amordazados".

No esconde Soledad Bianchi su afición por los textos denunciadores de contextos (casi toda la poesía recogida nace dentro del período regido por el gobierno militar), perspectiva que desafortunadamente le hace eliminar a poetas

no contestatarios de otras líneas, importantes y activos en ese período, tales como Arturo Fontaine Talavera, Rosana Byrne, Andrés Morales, Cristián Vila. (¿Omissiones por perspectivas de análisis condicionadas emocionalmente?).

No se crea, por lo anterior, que estamos ante un estudio voluntariamente tendencioso, que lo debilitaría como documento poético. Es más, S.B. es ácida en sus juicios respecto a ciertas estéticas politizantes. En un subcapítulo, "El entusiasmo y la buena voluntad no bastan por sí solos", hablando sobre los escritores que nacen en las cárceles por necesidad de comunicación, dice: "Siempre sus textos valen como testimonios, sólo a veces por sus propiedades literarias", para rematar con un hachazo implacable: "En el exilio (...) sucede algo similar, esta vez—casi siempre—por obra y gracia de los partidos políticos, porque con la restringida concepción de la cultura que manejan que, generalmente, limitan a la canción...".

Me parece a mí que la autora desea de todo corazón y de toda inteligencia revivir el dinamismo de una fase histórica a la luz de los poemas y los testimonios. Y esto genera en sí contradicciones. Pues por un lado coincide, citándolo, con Enrique Lihn, el que destruye a la casi totalidad de la generación montada, con la sentencia drástica: "Se comprometieron con la realidad pero no con la poesía"; y por otro antologó un chiste de Mauricio Radoiós, de efecto cómico pero sin aureola estética alguna: "Por una mirada, un mundo/ Por una caricia, un cielo, / por un polvo, / ¡Ah! Yo no sé qué daría por un polvito!". Poemita simpático, harto más motivador y estimulante

en todo caso que su modelo, y que refleja la actitud antistétrica total de la mencionada generación. Generación post patriana, tal vez, asquada de snobismo. Atinado, por ello, me parecen las dos exhaustivas revisiones-descubrimientos que S.B. hace de Floridor Pérez y de Cecilia Vicuña. Ambos partidarios de lo que se llama arte-vida. "Lea a Henry Miller, puede leerse en muchos muros de Santiago; escrita con precaria tiza volandera, parecía esta leyenda obra de un disciplinado batallón. Sin embargo, su idea y estructura son producto de una sola persona: una joven que, en sus desplazamientos de estudiante de pedagogía en artes plásticas, debía circular entre los locales del cordillero Pedagógico de la Avenida Macul y la más céntrica Escuela de Bellas Artes, contigua a ese Museo". Claro, Cecilia Vicuña, participante del marginal grupo Tribu No, seguía el pensamiento irreverente del escritor norteamericano, que en sus trópicos de Cáncer y Capricornio había estimado: "Lo que no pasa en plena calle es falso, es decir, literatura".

Como integrante también de las citas de Soledad Bianchi y de la generación dispersa—como le ha puesto—declaro que hacer columnas como ésta—tan académicamente ordenadas—le resulta insoportable a una parte de mí, alérgico a los embalecos literarios. Por esto me he dado el dichoso trabajo de comentar el libro de Soledad Bianchi, ya que estimo hace revivir algo que está misteriosamente anestesiado en esa generación, pero exacerbadamente vivo aún como herida delirante o el grito de un camiónero que no se escucha porque los vidrios están cerrados: el asco por el statu quo literario o de cualquier tipo y el placer por el juego en sí. •

Poesía chilena (miradas, enfoques, apuntes) [artículo] Erick Pohlhammer.

AUTORÍA

Pohlhammer, Erick, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía chilena (miradas, enfoques, apuntes) [artículo] Erick Pohlhammer. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile